

MUNICIPIOS NAVIDAD

Desde su llegada, la pandemia ha cambiado usos y costumbres individuales y sociales. Ha cambiado horarios, modelos de relación social, métodos de trabajo, de compra y de consumo; ha traído mascarillas y distancias, ventanas abiertas, geles hidroalcohólicos y mamparas; y se ha llevado celebraciones y la forma de entender las fiestas, incluso la Navidad. En nuestro país son muchas las tradiciones navideñas asociadas a municipios concretos, pueblos y ciudades que, como casi todo y casi todos, los vivirán de otra manera. Así lo cuentan sus Alcaldes.

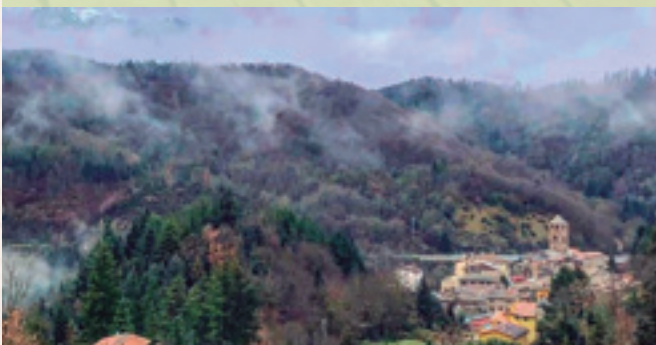
EL ABETO

Cada año, desde hace casi cuarenta -la primera fue en 1981- el municipio de Espinelves ha venido celebrando la Fira de l'Avet, Feria del Abeto que atrae miles de visitantes a este pueblo de 240 habitantes, ubicado en la comarca de Osona (Girona). Cada año, hasta 2020...

"Hemos suspendido la Fira, no la podemos hacer. La Fira dura nueve días, y en ese tiempo llegan a Espinelves entre 70.000 y 90.000 personas y por más policía o protección civil que haya, no se pueden aplicar las medidas de control y seguridad que exige la situación creada por la pandemia, una pandemia que, aquí, se cerró en su primera ola con tres casos y que, en la segunda, hasta ahora, no ha registrado ninguno".

"Muchos pueblos y ciudades de alrededor han hecho lo mismo con sus mercados medievales. Aquí tiendas y restaurantes serán los negocios que más acusen el golpe. La suspensión de la Fira afectará menos a la venta de abetos porque, además de las ventas que se puedan hacer en el pueblo durante la feria, buena parte de los árboles se venden en Girona, Barcelona y otras ciudades. Más allá de la disminución de compra a nivel global, los abetos serían los menos afectados, pero los restaurantes y las tiendas del pueblo lo van a notar mucho. Y también lo notarán los artesanos, fuesen o no del pueblo, en el marco de la Fira al menos un centenar de paradas se destinaban a venta de figuritas, adornos, alimentación (pan, pasteles, dulces típicos...). Ellos también lo van a notar mucho".

Joan Manuel Clavería, Alcalde de Espinelves



ADORNOS NAVIDEÑOS

Si existe un lugar vinculado con la Navidad, ese es Canyelles. Cada año, el encendido de luces atrae a propios y visitantes, y hay una Feria, la de Santa Llúcia, que el primer fin de semana de diciembre -o el fin de semana anterior- mueve a artesanos y compradores. Las calles se llenan de gente. Muchos de esos artesanos, con sus puestos y paradas en la feria, ganan durante Santa Llúcia y las fiestas navideñas recursos suficientes para vivir todo el año. "Desde noviembre el pueblo vive una situación realmente mágica", dice Rosa Huguet, Alcaldesa de Canyelles, que explica que "todo el proyecto de municipio está vinculado a la Navidad" y la actividad de artesanos y creadores "da mucho trabajo".

Sin embargo, en 2020 la mayor parte de esa actividad comercial de la feria se trasladará a internet, a la tienda virtual impulsada desde el Ayuntamiento, con inscripción gratuita y escaparate donde los artesanos inscritos pueden colocar fotografías de sus productos para darlos a conocer y venderlos. Aunque no será lo mismo que la Feria presencial (en la imagen), sí permitirá asegurar una parte de las ventas. Son tiempos de pandemia.

Las medidas para prevenir nuevos contagios obligan a limitar aforos y a restringir actividades. Por eso, a la venta virtual, se suma una nueva versión de las actividades lúdicas. "Un ejemplo: el taller mágico de Papá Noel, construido en un teatro, recibirá a las familias que hayan reservado con cita previa o a los niños con sus colegios y guarderías. Allí conocerán su máquina de hacer juguetes y después disfrutarán de la decoración callejera pensada para mantener la ilusión navideña de los más pequeños. Los Reyes Magos, este año estarán estáticos, pero sus pajes visitarán a los niños para llevarles sus regalos".

Rosa Huguet, Alcaldesa de Canyelles